

# PERSPECTIVAS DEL SECTOR DEL ASERRADO EN EL PAIS VASCO

Ramón Zarandona

Nunca ha sido más incierto el futuro del aserrado en la Comunidad Vasca y nunca ha estado tan roto el equilibrio entre la oferta y la demanda de la materia prima. Desgraciadamente, los acontecimientos muy recientes, como los traumáticos incendios del 11 al 19 de diciembre pasados, han venido a sumarse al problema de la falta de madera, ya que según los datos de las diputaciones Forales son del orden de 30.000 ha. las quemadas y dos millones de m<sup>3</sup>. de madera en rollo los que se ha llevado el fuego.



Puede afirmarse con bastante rigor que el problema fundamental de los aserradores españoles es bastante común y Euskadi no es una excepción. El Estado español es muy deficitario en madera y en consecuencia es relativamente fácil vender producto aserrado. La existencia de este mercado, fácil en cierto sentido, estimula y ha estimulado antes la instalación de mejores ó peores aserraderos, sin ningún ordenamiento, sin ningún control y sin una simple y previa cuenta de explotación. Simplemente por aquello de " Esto se vende y esto voy a fabricar ". Después ocurre lo que debe ocurrir, escasea la materia prima, no se quiere ó no se puede parar y se paga la madera en pié a precios que nada tienen que ver con la realidad, y en definitiva, ya tenemos otro sector que mal vive y que, en muchos casos, alarga su agonía. En el caso del País Vasco ocurre además que la madera de sierra corresponde a un ciclo corto de plantación masiva, estimulada por la autarquía que siguió a la guerra civil y en consecuencia a una caída en picado y casi repentina del stock en monte de madera gruesa, de tal forma que , quien esto no quiera entender, se encontrará, de la noche a la mañana, con un problema irreversible.

***El camino a seguir no parece otro que el de una drástica reconversión, respetando los aserradores de un costo de producción bajo y con una capacidad de producción coherente con el volumen de madera de sierra que pueda ofrecer el bosque***

fenómeno de la climatología, que no sabemos cómo terminará, pero parece razonable pensar que se trata de un cambio real del clima y no de un ciclo de sequías no

conocidas hasta ahora. Si esto se confirma, es claro que la situación forestal de la Comunidad Vasca puede variar radicalmente, con consecuencias negativas difíciles de evaluar, que afectarán al propio sector forestal, a las industrias transformadoras y a la sociedad vasca en general.

Quien estas notas escribe no desea presentar un futuro dramático y su mayor satisfacción sería que su diagnóstico resultara parcial ó totalmente equivocado, pero lamentablemente no es difícil llegar a tan triste conclusión si se manejan medianamente bien los elementos de juicio de que actualmente se disponen.

El camino a seguir no parece otro que el de una drástica reconversión, respetando los aserradores de un costo de producción bajo y con una capacidad de producción coherente con el volumen de madera de sierra que pueda ofrecer el bosque. Es de sobra conocido el rechazo que estas decisiones producen, pero es peor cerrar los ojos y esperar al milagro que nunca llega. Al mismo tiempo y para asegurar el futuro más lejano de estos supuestos aserradores, sería bueno que estas industrias fueran haciéndose lo más integrales posibles, llegando a transformar al menos una parte de la madera aserrada y vendiéndola así con un mayor valor añadido.

Para añadir más complicaciones a los problemas del sector, se presenta ahora el